

## Calidad del diálogo público según una red de organizaciones ciudadanas en Jalisco

Dr. Raúl Gerardo Acosta García

Profesor-investigador titular, Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, SNI C

**RESUMEN:** Desde fines de los años ochenta, las organizaciones ciudadanas en México han aumentado sus esfuerzos por influir en decisiones gubernamentales. Este proceso se ha dado a la par del resquebrajamiento del sistema unipartidista que dominó la política gubernamental durante la mayor parte del siglo XX. Aunque algunas organizaciones ciudadanas mantienen esquemas clientelares y de caciquismos heredados de aquella época unipartidista, otras de fundación más reciente buscan democratizar la vida pública del país a través de un 'diálogo público' incluyente y abierto a la diversidad social e ideológica. Este artículo propone por un lado la definición del concepto de 'diálogo público' con respecto a procesos de ciudadanización de las decisiones comunitarias, y por otro se refiere a los factores que pueden indicar su calidad. Ambos elementos se definen a partir del proceso que llevó a varios individuos a formar una red de organizaciones ciudadanas llamada Plataforma 39 en la ciudad de Guadalajara, México. Aquí se propone una relación directa entre las razones que motivaron a los activistas a fundar la red con un diálogo público muy pobre entre gobierno y ciudadanía sobre asuntos comunitarios. Para cumplir con este propósito, este texto revisa las principales razones que llevaron a sus miembros a fundar la red a la luz de cinco factores que consideramos determinan la calidad de cualquier diálogo. Estos factores son fruto de un trabajo colectivo entre varios colegas estudiosos de la comunicación en distintas vertientes.

**PALABRAS CLAVE:** sociedad civil, redes, diálogo público, calidad

Desde fines de los años ochenta, numerosas organizaciones ciudadanas en México han aumentado sus esfuerzos por influir en decisiones gubernamentales. Este proceso se ha dado a la par del resquebrajamiento del sistema unipartidista que dominó la política gubernamental durante la mayor parte del siglo XX. Aunque algunas organizaciones ciudadanas mantienen esquemas clientelares y de caciquismos heredados de aquella época, otras de fundación más reciente buscan democratizar la vida pública del país a través de un 'diálogo público' incluyente y abierto a la diversidad social e ideológica. Este texto propone la definición del concepto de 'diálogo público' con respecto a procesos de ciudadanización de las decisiones comunitarias. Lo hace a través de dos apartados: una revisión de motivaciones, reflexiones y acciones de los miembros de una red de organizaciones de la sociedad civil en Guadalajara, Jalisco, autodenominada Plataforma 39; una definición y argumentación sobre el diálogo público como proceso comunicativo colectivo; y la consideración de los efectos radicalizantes ante la falta de dicho diálogo.

Con el propósito de analizar las características del diálogo público, este texto revisa las razones que llevaron a sus miembros a fundar la red a la luz de los cinco factores que consideramos determinan la calidad de cualquier diálogo. Estos factores son: legitimidad, socialización, visión común, código común y evaluación. Dichos factores son fruto de un trabajo colectivo entre varios colegas estudiosos de la comunicación en distintas vertientes<sup>1</sup>. El análisis contenido en el presente texto es parte de un proyecto de investigación más amplio iniciado en febrero de 2008, al tiempo que comenzaba a gestarse la referida red. Desde aquel entonces y hasta enero de 2010, la indagación ha constado de un seguimiento de su evolución a través de observación participante en reuniones de trabajo, de entrevistas semiestructuradas, así como de seguimiento de sus actividades paralelas o centrales. Este trabajo representa una entrega parcial de algunos análisis a partir de la información recabada.

---

<sup>1</sup> Enrique Páez, Alma Reyes y Gabriela de la Torre, de la Unidad Académica Básica de Gestión Estratégica e intervención, del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO.

El concepto central de este texto es el ‘diálogo público’, mismo que se entiende aquí como el proceso deliberativo sobre asuntos comunes a una sociedad. Para fines prácticos se limita aquí la sociedad referida a la comunidad política mexicana, es decir, a todos los habitantes de este país llamado México. Debido a que el caso estudiado se encuentra ubicado en el estado de Jalisco, los asuntos referidos son principalmente regionales aunque en ocasiones también de alcance nacional. Una definición más exhaustiva y sistemática sobre el término y sus implicaciones se ofrecen en la segunda parte de este trabajo.

Se entiende aquí por organizaciones ciudadanas a aquellas agrupaciones independientes del gobierno o de asociaciones políticas profesionales que buscan incidir en la vida pública. Estas comunidades pueden ser informales, como son los movimientos sociales, o institucionalizadas, como son las asociaciones civiles. Las primeras son concentraciones voluntarias a veces incluso espontáneas y las segundas son organizaciones con registro legal y contable, que pueden tener empleados y administrar bienes. Ambas tienen en común el no perseguir fines lucrativos.

Este texto consta de tres partes. En la primera se presenta una descripción de la red referida, sus propósitos, su proceso de articulación y algunas de las tensiones a su interior. Esta descripción ayudará a enmarcar la relevancia del diálogo público en vista de las necesidades que llevaron a las organizaciones a formar la red referida. En segundo lugar, se presenta una definición del diálogo público a partir de su diferenciación somera con los conceptos ‘deliberación’, ‘debate’, ‘conversación’, ‘ciudadanía’, ‘capital social’ y ‘gobernanza’, así como con respecto a la teoría de la acción comunicativa de Habermas (2001a; 2001b). En tercer lugar, se ofrecen conclusiones sobre la labor de la red analizada en las que se enfatiza el carácter pedagógico del diálogo como proceso, pues cada interacción comunicativa repercutirá en futuras situaciones similares.

### **La Plataforma 39 como búsqueda de deliberación**

La red aquí estudiada denominada por sus miembros ‘Plataforma 39’ reúne a representantes de diversas organizaciones activas en Guadalajara, así como a

algunos voluntarios a título personal. Esta asociación fue convocada en febrero de 2008 por algunos individuos interesados en las problemáticas que enfrentan las organizaciones de la sociedad civil local. Al inicio fueron invitadas siete agrupaciones ciudadanas que trabajan en varios temas, desde la protección del medio ambiente hasta derechos ciudadanos. El nombre con el que fue bautizada la red naciente fue el de 'integradora ciudadana' pues se buscaba reunir bajo una misma red a todas las organizaciones ciudadanas del estado. La razón para ello era la percepción de que los esfuerzos de cada organización se veían frustrados al enfrentarse a las mismas dificultades ante el gobierno: la falta de atención a las problemáticas denunciadas; estrategias para minimizar o acallar las denuncias; además de intimidación o incluso criminalización de las organizaciones debido a su actividad contestataria a las acciones del gobierno.

La experiencia que marcó en muchos la necesidad de una red como la Plataforma 39 es que no se percibía ninguna disposición por parte de representantes de gobiernos por dialogar sobre asuntos de interés de las distintas organizaciones. Aunque existen en el discurso gubernamental muchas referencias a la 'participación ciudadana' y a consultas ciudadanas, la realidad es que éstas no son implementadas de forma convincente e integradas al diseño, implementación o evaluación de políticas públicas. Ludger Kellner, entonces coordinador del Parlamento de Colonias y miembro fundador de la Plataforma 39, explicó en entrevista su opinión al respecto: "Yo creo que la mayoría de nuestras autoridades toman decisiones de algo que ya está entonces decidido y luego lo presentan al diálogo. Pero [ese tipo de] diálogo no puede ser mas que el aplauso ... nosotros queremos un diálogo participativo; o sea, antes de que se tomen decisiones. La participación ciudadana hoy debe ser parte de gobernar y no parte de los aplausos."

En este mismo tenor fue establecido el nombre de la red, Plataforma 39, que hace referencia al artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el que se establece que el poder público está en manos de "el pueblo". Vale la pena citar textualmente el contenido del artículo citado: "La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder

público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.” Para Carlos Páez existe algo fundamentalmente descompuesto en el funcionamiento de la política profesional en nuestro país que se refleja en una falta de comunicación: “hay un problema de tubería entre lo ciudadano y lo público”. Ante esto, define el papel de la Plataforma 39: “nosotros somos como una especie de plomeros de la democracia.”

Si muchos funcionarios de gobierno toman decisiones públicas a espaldas de los ciudadanos, a pesar de la exigencia de parte de estos por ser consultados, esto concierne directamente al concepto de ‘diálogo público’, que será explicado más adelante. Como razón inicial para convocar a una red de organizaciones, en este asunto se combinan dos factores de ‘calidad del diálogo’ según la definición que proponemos en este volumen: legitimidad y socialización. El hecho de imponer decisiones a la ciudadanía es reflejo de una nula legitimidad a los ojos de los ciudadanos. Asimismo, si ocultan información sobre acciones concretas que se llevan a cabo con dinero público y que afectarán a poblaciones, territorios y recursos naturales, entonces no están socializando algo que debería ser fundamental para cualquier diálogo de calidad.

Otro elemento fundamental para la formación de la Plataforma 39 fue la discordancia en prioridades entre el gobierno y algunos sectores de la población. Esto es evidente como razón de “activación” para muchos miembros de las organizaciones ciudadanas que fundaron la red. Es común, por ejemplo, que la gente se oponga a algo que le afecta. Para Etienne von Bertrab, de Ciudad para Todos, “gran parte de la activación urbana tiene que ver con eso: ‘yo no quiero que esté eso ahí’, ‘yo no quiero que abran la calle’”, es decir, si alguna obra pública afecta su “vida ordinaria”. A tal grado llega esta falta de ‘visión común’ entre quienes toman las decisiones sobre gastos públicos y la ciudadanía, que puede motivar a acciones fuera del marco habitual de deliberación, como pueden ser los medios de comunicación o instancias de gobierno. La situación actual en Guadalajara ilustra claramente este proceso, pues en los últimos años se han dado algunas acciones por parte de grupos y movimientos para visibilizar

molestias y desacuerdos con autoridades con respecto a problemas de movilidad y diseño urbano, entre otros. Para Mario Silva, del Colectivo Ecologista de Jalisco, “la gente está muy enojada, porque está haciendo cosas que antes no hacía”. El hecho de que no existan espacios formales y reales para poder expresar tales desacuerdos motiva a algunas personas a llevar a cabo acciones públicas para hacer visible su disenso.

Un factor determinante para la activación de Plataforma 39 fue la percepción de una falta de ‘código común’ entre los actores públicos, tanto del gobierno como de organizaciones que trabajan para asuntos públicos. Cada grupo tiende a establecer comunicación con otros de acuerdo con sus propios parámetros y sin intentar comprender puntos de vista ajenos. Para Mario Silva, en primer lugar se trata de superar prejuicios. “Creo que hay prejuicios en las ONGs sobre las mismas ONGs, hay prejuicios de las OSC en relación al gobierno, del gobierno a las organizaciones, del gobierno a la iniciativa privada... todos tenemos prejuicios de todos.” Esto dificulta el comenzar cualquier diálogo, pues si existe ya un juicio previo éste contaminará a la comunicación establecida y difícilmente será superada. Silva considera que para solucionar esto se “requiere la voluntad personal de quien está al frente de una estrategia de un proyecto, [para] dejar ciertas ideas preconcebidas, para escuchar al otro, ponerse en sus zapatos y abrir el diálogo.” Por su experiencia de trabajo con autoridades de gobierno considera necesario que quienes participen en un diálogo lo hagan “como interlocutores, no como defensores de una postura: ser interlocutor implica una negociación.” Es decir, que uno esté dispuesto a escuchar y quizá incluso capitular en algunos aspectos de la discusión. Pretender entrar a un diálogo sin disposición a cambiar la postura propia lo vuelve un ejercicio inútil e incluso desgastante.

Una gran dificultad enunciada por muchos de los participantes en entrevistas y durante las reuniones de trabajo atestiguadas es la falta de apertura para visiones críticas. Esto es visto como un aspecto cultural mexicano. Para Etienne von Bertrab, en México no existe una formación que permita expresar desacuerdos sin que afecten las relaciones sociales: “Así es nuestro sistema educativo, así es el entorno cultural, donde todos prefieren navegar en el llevarnos bien . . . pero

evidentemente nos falta ser críticos y poder hablar claro sin que eso genere bronca.” Esto afecta a todos los bandos pero sobre todo al proceso general de diálogo público. Carlos Páez, uno de los convocantes de la Plataforma 39 con larga experiencia en trabajo con grupos y solución de conflictos, opina que esto se debe a que durante procesos de comunicación, los involucrados tienden a dar demasiado peso a sus percepciones: “el insumo de percepciones ocupa mucho espacio durante la deliberación y es evidente, todos nos activamos por encabronados, los de las bicis por las bicis, los de las colonia por las colonias, los de El Salto, por los de El Salto pero es por una activación molesta. No es una activación proactiva.” Esto muestra una falta de ánimo por evaluar los diálogos acontecidos, pues la reflexión que cada participante parece llevarse suele ser dominada por un enfoque limitado a sus intereses particulares. Una evaluación rigurosa, por el contrario, permitiría tener una visión general del avance colectivo sobre el diálogo realizado que a su vez ayudaría a comenzar el siguiente diálogo con mayores y mejores elementos.

Hasta aquí se han revisado las razones que llevaron a un grupo de activistas y voluntarios a echar a andar la Plataforma 39. Esta revisión ha clasificado dichas razones en los cinco factores de calidad del diálogo que definimos conjuntamente los autores de este volumen. Esta forma de ordenar razones y factores implica un primer nivel de análisis para sustentar el argumento general sobre la aspiración de la Plataforma 39 por mejorar la calidad del diálogo público. Lo que sigue son algunas incongruencias en el mismo proceso de formación de la red con respecto a sus metas y objetivos planteados. Vale la pena aclarar que cualquier organización adolece de carencias e inconsistencias. En este caso, sin embargo, vale la pena resaltarlas con ánimo de aportar a un análisis coherente y consecuente con los mismos factores determinantes de la calidad del diálogo. Al inicio de sus trabajos, los miembros de la red debieron enfrentarse a constantes tensiones y altibajos en participación de los miembros. En parte, estas dificultades tenían que ver con la falta de experiencia de algunos miembros en colectivos. Varios de los participantes involucrados sólo contaban con algunos meses de activismo organizado en pequeñas agrupaciones. Sólo dos organizaciones, las

más institucionalizadas, tenían más de diez años de experiencia. Esta desigualdad de saberes y hábitos en la negociación, dificultaba cualquier debate por mínimo que fuera. Además, existía una evidente falta de confianza entre participantes. “Yo diría que nos tardamos ocho meses en adquirir niveles de confianza mínimos”, me confesó Carlos Páez, convocante de la Plataforma 39 y uno de sus miembros más activos. Una de las dificultades iniciales que derivó de esta falta de confianza fue la definición del perfil de la red y sus propósitos.

Ludger Kellner, fundador y miembro del Parlamento de Colonias, insistió al inicio de las reuniones de la entonces ‘integradora ciudadana’ en la necesidad de definir la visión, misión y objetivos de la nueva red. En aquel momento dicha propuesta fue muy criticada incluso de forma “casi ofensiva”, como dijo el mismo Kellner en entrevista posterior. Sus críticos parecían renuentes a escuchar las razones expuestas en el caso. “[N]oté que el mayor temor que tenían ellos era que yo quería protagonizar dentro de la plataforma”, explicó Kellner, lo cual “no era verdad”. En esa sesión de trabajo parecía que el rechazo se debía en parte a un uso de lenguaje un tanto ‘empresarial’ de Ludger Kellner. Sin embargo, para él “[t]odo lo que un hombre emprende se debe de plantear de la misma forma: primero visualizar lo que quieres que sea; luego obviamente viene por qué lo haces . . . si no tienes motivación eso no sirve para nada; y por fin, si no tienes los objetivos claros enfrente de ti, vas a dar círculos.” La resistencia postergó hasta marzo de 2009, más de un año después, la definición de la visión, misión y objetivos de la Plataforma 39. Esto se dio en un taller como parte de un ejercicio de planeación estratégica coordinado por un académico externo a la red.

Esta dificultad inicial resume muchas problemáticas que enfrentan diversas asociaciones voluntarias en México. La confianza entre individuos es un factor determinante para diversas negociaciones relevantes para el establecimiento y mantenimiento de cualquier asociación. En ocasiones, el trabajo de activistas contiene una determinada carga ideológica a partir de la cual se evalúan y juzgan ideas y propuestas diversas. En este tenor, ciertas palabras o frases hechas pueden ser malinterpretadas. Además, otros factores no verbales influyen en la comunicación como pueden ser el tono, el volumen, las expresiones faciales o el



lenguaje corporal. Ludger Kellner es alemán nacionalizado mexicano. Es empresario y para esas fechas tenía ya un par de años de trabajo en el Parlamento de Colonias. Su estilo directo de plantear necesidades y su tono ejecutivo causaron una reacción de rechazo fuerte entre los presentes. La discusión pasó entonces a ser un ritual de desacreditación de su propuesta sin argumentos, alimentada principalmente por sospechas y desconfianza. A partir de aquel momento Kellner participó cada vez menos en la red hasta que unos meses después guardó distancia respetuosa. Su conclusión es que la Plataforma “hoy es otro Club de Toby de unos pocos quienes se juntan a hablar cosas muy buenas, es cierto, tienen ideas de gran creatividad que respeto”, pero que no le parece una red que aporte lo que le parece necesario. “Yo creo en la Plataforma 39 fue mal diseñada desde el principio”, dijo Kellner, pues como red “debería darle espacio a cada organismo, en vez de ser la Plataforma misma un organismo igual que ellos”. A pesar de estos problemas y críticas, la Plataforma 39 siguió sus trabajos. La dinámica que se estableció fue una reunión semanal de trabajo para ir definiendo acciones conjuntas e intentar comprender las dificultades que enfrentan las organizaciones ciudadanas. Como parte de sus esfuerzos se siguieron algunos procesos paralelos, principalmente: la formación de sus miembros por medio de charlas y encuentros; la definición de misión, visión y objetivos de la plataforma en talleres con académicos invitados; la organización de eventos para difundir preocupaciones de los miembros de la plataforma; organización de acciones y redes que salían del propósito inicial de la plataforma, pero a las que se dedicaba tiempo durante las reuniones. En el primer caso, la formación de sus miembros se fue dando por medio de sesiones en las que algunos académicos eran invitados a exponer temas varios sobre política y acciones ciudadanas locales y nacionales. Estas sesiones tenían un evidente sesgo ideológico ‘de izquierdas’, que informaba análisis políticos y escenarios de futuro. Esta línea, sin embargo, se enfocaba a la necesidad de inclusión de todos los grupos sociales en el debate público, especialmente los minoritarios y excluidos. Además, varios participantes insistían una y otra vez que los esfuerzos de la Plataforma 39 eran para mejorar la infraestructura democrática ‘para todos’. “O cabemos todos o no cabe nadie”, era

la expresión frecuente de Carlos Páez sobre la plataforma, misma que a veces tomaba por sorpresa a los académicos que coordinaban los talleres de formación. La definición de misión, visión y objetivos de la Plataforma se dio finalmente en una serie de encuentros coordinados por un profesor externo invitado. Se definió como misión: “Compartir experiencias, saberes y propuestas de organizaciones ciudadanas y vecinales diversas a efecto de articularnos en un proceso de aprendizaje y ejercicio de Ciudadanía, para activar y mover cada vez a más Ciudadanos en la construcción de opciones concretas para imponer el cumplimiento del artículo 39 constitucional”. La visión se acordó como: “Ser una Plataforma ciudadana que asuma y fortalezca las agendas políticas de las organizaciones que la integran, con una propuesta para hacer operativo el artículo 39 constitucional, en términos de control social de lo público: respecto de leyes y reglamentos en materia de participación, fiscalización y representación, de formación de sujetos sociales y de las instituciones públicas”.

Para lograr sus propósitos, la red se dio a la tarea para realizar una serie de acciones concretas que dieran visibilidad a asuntos considerados urgentes por sus integrantes. Una de estas acciones fue un encuentro en contra de la criminalización de la protesta, pues se evaluó como uno de los principales problemas para las organizaciones ciudadanas. A lo largo de 2008 sucedieron varios casos en Jalisco en que las autoridades hostigaron o incluso acusaron abiertamente a activistas de crímenes diversos. El encuentro fue un panel en el que varias víctimas hablaron sobre sus experiencias. Esta sesión sirvió para mostrar un aspecto que dificulta cualquier diálogo público: si ante cuestionamientos las autoridades responden con violencia que queda impune, entonces el mensaje a la población es que no se debe cuestionar a las autoridades gubernamentales. El encuentro se dio el 10 de diciembre de 2008, el día internacional de los derechos humanos.

En dicho encuentro, la estrategia de comunicación fue clave para que la Plataforma 39 lograra visibilizar no sólo el problema denunciado, sino también la misma organización de la red al respecto. Con esto se buscaba invitar a la sociedad en general a involucrarse en temas que le afectaban directamente.

Además de un esfuerzo por identificar a periodistas y columnistas que publicaran temas relevantes para la Plataforma, existía una inquietud por encontrar nuevas formas de comunicación para incidir en la opinión pública. Lograr llegar al mayor número de gente posible “no va a ser a través de columnas, ni de páginas web, ni a través de espacios radiales”, explicó Carlos Páez en entrevista, y reflexionó: “yo creo que más bien puede ser a través de frases, a través de abrir mesas de diálogo”. Por una parte, la red experimentó mucho con mensajes a través de Internet. Sin embargo, existía la claridad de que “en México eso llega a un porcentaje realmente mínimo de la población”, como lo mencionó Carlos, quien agregó que “tenemos que aprender a usar la ciudad como medio de comunicación.” Esto es, a aprovechar los espacios públicos para hacer visibles temas diversos.

La red sirvió además para motivar el surgimiento de otras redes. A partir de algunos análisis de la situación política nacional y local, varios miembros de la Plataforma 39 decidieron unirse para promover la anulación del voto para las elecciones celebradas en julio de 2009. Esto implicó que desde inicio de año comenzaron a pensar en acciones concretas para difundir su mensaje. Parte de sus actividades fue buscar grupos similares en distintas partes del país, lo cual fue posible a través de Internet. Encontraron varios grupos que, con distintos matices, también promovían la anulación del voto como protesta en contra de la forma en que funciona el gobierno. La campaña para promover la anulación del voto aprovechó los aprendizajes acumulados y las reflexiones sobre nuevas vías de comunicación. Internet jugó un papel importantísimo, pero también hubo muchas acciones en las calles. Una de ellas fue proyectar videos con mensajes sencillos y breves invitando a la población a anular su voto. Uno de los lemas utilizados fue: “para políticos nulos, votos nulos”. Para tener mayor presencia nacional, la naciente red por la anulación del voto organizó varios encuentros presenciales. El primero fue en la ciudad de México. El segundo fue en Guadalajara, donde se logró establecer una conexión en vivo a través de Internet para involucrar a grupos e individuos que no pudieron asistir en persona. Esta facilitación implicó un salto cualitativo para los diálogos de la red, que propició una mejor organización y

distribución de sus mensajes. Aunque es imposible conocer las motivaciones individuales para anular el voto (algo que incluso puede ser accidental), el porcentaje de votos nulos a nivel nacional superó incluso el obtenido por varios partidos políticos. A escala nacional, sumaron 5.4 (Proceso 2009).

A partir de esta red nació una nueva red nacional, denominada Asamblea Nacional Ciudadana (ANCA). Varios miembros de Plataforma 39 han participado activamente en la formación de esta red de alcance nacional. Para establecer abiertamente sus propósitos, la agrupación elaboró una “Declaración” que está en su página web, en la que establecen su paso “De la protesta a la propuesta”. Al inicio del documento se cita textualmente al artículo 39, para establecer la legitimidad del movimiento por la anulación del voto y como punto de partida para expresar su descontento y plantear sus anhelos. En el último párrafo se hace una alusión indirecta a la necesidad de establecer un diálogo público incluyente en el proceso democrático del país: “Los tiempos de los monólogos y el autoritarismo deben quedar atrás” (ANCA 2009: 3). Sus exigencias se plantean claramente en la necesidad de que la población tenga mayores oportunidades de incidir en las decisiones públicas. Para ello, se propone “abrir deliberaciones” en torno a tres temas: 1) la instauración de mecanismos de democracia directa; 2) la reducción de financiamiento público a partidos políticos; y 3) la instauración de candidaturas ciudadanas. Con estas medidas, la ANCA busca mejorar la confianza pública en las autoridades al establecer canales directos de comunicación entre la población e instancias de gobierno.

Como resulta evidente, estas redes externas se han visto fuertemente influidas por los principios y objetivos de la Plataforma 39. Las acciones tanto en Jalisco como a nivel nacional de los activistas involucrados tienen el anhelo por mejorar la calidad de los diálogos públicos. A continuación se ofrece la definición y argumentación sobre lo que se entiende aquí por diálogo público.

### **Diálogo público**

El concepto central de este texto es el ‘diálogo público’. La propuesta de utilizar ‘diálogo’ con respecto a temas públicos responde al ánimo por describir un

proceso en el que existe una disposición entre todos los participantes a asumir una constante retroalimentación como parte de una construcción colectiva de discurso. Esto no significa que todo participante cambie de opinión, aunque esto es posible, pero sí implica que el proceso mismo del diálogo lleve a todos los involucrados a escuchar con atención los argumentos ajenos para a su vez ofrecer los propios y así reflexionar de una forma más empática sobre el tema tratado. Más allá de determinar el resultado, este término busca definir un proceso incluyente mediante el cual la voz y propuestas de cada participante son tomadas en cuenta.

La referencia aquí sobre lo 'público' tiene que ver con aquellos asuntos comunes a los miembros de una sociedad. Esto tiene relación con el territorio, los bienes comunes, las políticas públicas, el mismo aparato gubernamental, así como las obras de infraestructura para uso general. No se trata aquí de definir lo público como aquello del dominio del aparato gubernamental de un Estado, sino que éste se encuentra obligado a administrar algunos elementos de lo público. En este sentido, lo público precede al gobierno y no está supeditado a él. El punto de comparación con lo privado (De León 2009) sirve en este caso para aclarar que un diálogo privado no es comúnmente de interés público, a menos de que sea entre personajes reconocidos en una sociedad.

En el ámbito político se suele hablar más bien de 'deliberación' o 'conversación' que de diálogo. Se considera aquí pertinente insistir en el término 'diálogo' por una serie de diferencias conceptuales con los términos mencionados. Quizá el aspecto clave para entender la elección del término tiene que ver con su carácter 'primario', es decir, que es una actividad básica a partir de la cual se pueden dar procesos más complejos. Los procesos de 'deliberación' son, entonces, ejemplos de lo que podría seguir a un diálogo de calidad. La 'conversación', por otra parte, es una práctica que no es más compleja pero que tiene menor grado de consecuencias para los participantes. En el caso de 'deliberación', su uso es comúnmente asociado al concepto de democracia. Suele hacerse referencia, entonces, a la 'democracia deliberativa', que significa un sistema político en el que las decisiones gubernamentales pasan por un proceso de discusión con amplios

sectores de la sociedad civil y económica (Collins, Kersey y Savage 2007). Cohen (1997: 72-73) establece cinco características clave de este tipo de democracia: 1) es un tipo de asociación independiente, cuyos miembros esperan continúe indefinidamente en el futuro; 2) la base de la legitimidad reside en una deliberación libre entre iguales; 3) existe un compromiso sobre el respeto al pluralismo de valores y objetivos dentro de la comunidad política; 4) la historia causal de cada ley debe reflejar el proceso deliberativo a través del cual dicha legislación se estableció; 5) Cada miembro reconoce y respeta la capacidad deliberativa de los otros miembros. Esto significa que este tipo de democracia es un sistema en el que existe ya una capacidad establecida para deliberar pacíficamente sobre asuntos de interés público. Utilizar el concepto de democracia deliberativa actualmente en México, y en específico en Guadalajara, no es adecuado debido a que se encuentra muy lejana de la realidad visible. Este tipo de democracia implica un alto grado de participación, confianza social y acuerdos. El concepto de 'calidad del diálogo' se plantea por ende como una manera de evaluar las interacciones de acuerdo con las aspiraciones de los participantes.

No se refiere este trabajo tampoco a una 'conversación', aunque la idea es cercana. Una conversación consiste en un intercambio verbal entre dos o más personas que puede ayudar a formar conocimiento, a otros fines, o simplemente como un pasatiempo. Para efectos de la investigación general de la que es parte este texto, el diálogo es útil como concepto por la larga historia intelectual sobre diversos procesos dialógicos. La conversación se puede entender más como un flujo sin orden de intercambio comunicacional, mientras que el diálogo tiene al menos la función de producir un mínimo sentido común, aunque en ocasiones incluso pueda darse de forma estructurada y facilitada por un mediador o moderador (Hammond, Anderson y Cissna 2003). Además, un diálogo tiene su contraparte clara con el monólogo, y ambos conceptos sirven para comprender fenómenos sociales relativos a la comunicación. A diferencia de la deliberación, que representa un esquema más complejo de capacidades para lograr diálogos productivos, la conversación representa uno menos complejo, con demasiada apertura y menos lógica común que el diálogo.

Vale la pena aquí exponer el carácter pedagógico del diálogo. Éste se define a partir de la visión pedagógica de Paulo Freire (1972, 1982), en la que se establece el diálogo como un elemento esencial para la liberación de los individuos a través de procesos educativos. Aunque aquí no se define al diálogo sólo en un entorno educativo, sí se considera a la esfera pública como un espacio de aprendizaje social. Esto nos lleva, entonces, a calificar al diálogo público como un dispositivo de enseñanza con respecto a la pertenencia a una comunidad y la definición de lo que a ella le beneficia o conviene (bienes públicos). La liberación en este sentido sería de cualquier imposición sobre un individuo y el empoderamiento que le permite participar en cualquier diálogo sobre lo común. Este concepto está muy relacionado con el de ‘construcción de ciudadanía’, pues implica un adiestramiento en temas relevantes para todos los miembros de una comunidad política establecida.

El concepto de diálogo público se ha utilizado en la academia principalmente para referirse a debates que informan políticas gubernamentales. Este tipo de encuentros se han documentado sobre todo en países como el Reino Unido o Estados Unidos (Dillon y Galanes 2002). En muchas ocasiones, se trata del ‘diálogo de saberes’ entre expertos, la opinión pública y los funcionarios gubernamentales implicados. Estos procesos están vinculados con cuatro grandes cuerpos de literatura: capital social (Bourdieu 1986 y 2000; Portes 1998; Marrero 2006; Putnam 2005), gobernanza (Ostrom 1990; Dietz, Ostrom y Stern 2003), redes de políticas públicas (Lee 2007; Rhodes 2008) y democracia. La revisión puntual de estos queda fuera del propósito del presente texto. Interesa a este proyecto sobre todo la idea de la calidad de la democracia (Morlino 2005; 2007), pues representa un esfuerzo por establecer indicadores específicos para entender diversos procesos democráticos.

Las anteriores referencias sirven para establecer el contexto sobre la relevancia académica del estudio de la calidad de un proceso tan complejo como es el diálogo público. Vale la pena aclarar, para efectos del análisis aquí presentado, que el principal referente teórico para este trabajo es Habermas. Su teoría de la acción comunicativa (Habermas 2001a; 2001b), provee un marco conceptual

filosófico anclado en la interacción social. A partir de su interés temprano en la esfera pública como el espacio social en que se discuten los temas comunes, el desarrollo de su trabajo sobre acción comunicativa distingue entre cuatro conceptos de acción: la teleológica, la regulada por normas, la dramatúrgica y la comunicativa (Habermas 2001a: 122-146). La acción teleológica, que ha dominado a la filosofía de la acción desde Aristóteles, significa que el actor “realiza el fin o hace que se produzca el estado de cosas deseado eligiendo en una situación dada los medios más congruentes y aplicándolos de manera adecuada” (Habermas 2001a: 122). Esto significa que dicho tipo de acción es utilitarista, pues la decisión se rige a partir de la maximización de utilidad o de expectativas de utilidad. Este tipo de acción yace en la base de las teorías de la decisión y de juegos e economía, sociología y psicología social. La acción regulada por normas, en cambio, no considera a un actor solitario que toma una decisión, sino a “los miembros de un grupo social que orientan su acción por valores comunes” (Habermas 2001a: 123). Las normas referidas son producto colectivo a partir de expectativas generalizadas de comportamiento. Esta línea de pensamiento proviene de la idea de contrato social y yace en la base de la teoría psicológica del rol social. La acción dramatúrgica, por otro lado, habla del conjunto de participantes de una interacción que constituyen los unos para los otros un público ante el cual se ponen a sí mismos en escena. En estas situaciones, los involucrados “gobiernan su interacción regulando el recíproco acceso a la propia subjetividad, la cual es siempre exclusiva de cada uno” (Habermas 2001a: 124). En este sentido, existe una ‘autoescenificación’ que representa una estilización de la expresión de las propias vivencias. A partir de estos planteamientos se encuentran los distintos desarrollos ‘performativos’ de la acción social. La acción comunicativa, por otra parte, implica un medio lingüístico por medio del cual se ejercita la racionalidad del agente en cuestión (Habermas 2001a: 136). Estos cuatro modelos de la acción permiten diferenciar motores para la producción social de sentido en una era en que la racionalización se sitúa como motor de la interacción comunicativa, mientras otros procesos simbólicos.



La relevancia de estas consideraciones para la presente investigación radica en el carácter racional de la calidad del diálogo anhelada por los grupos organizados de la sociedad civil. Esto es, que de las distintas acciones que pueden aspirarse en un grupo social, las asociaciones aquí estudiadas prefieren entablar una comunicación razonable sobre los asuntos públicos con funcionarios del gobierno. El hecho de ser meramente un anhelo, como se verá en el siguiente apartado, significa que aún no existe. Como explicaré más adelante, esto significa que para mover a la reflexión, los grupos reunidos en la Plataforma 39 acuden más a una acción dramatúrgica colectiva y pública, con un esfuerzo por posicionarla en medios de comunicación para hacerla visible. Aunque esto es considerado necesario debido a la constante negativa por parte de autoridades gubernamentales de entablar diálogos sensatos, cabe la duda de si se está dificultando aún más el paso a un diálogo racional por el abuso de acciones dramatúrgicas.

El problema subyacente con este tipo de teorizaciones está en que parten de evidencias empíricas ajenas a ejemplos locales como el analizado en este texto. En este sentido, resulta relevante la reflexión de Eder (2006) sobre la necesidad de repensar el concepto a partir de las diferencias culturales evidentes en las sociedades actuales. Esto, arguye Eder, se debe a que la concepción de Habermas con respecto a la constitución de la esfera pública considera especialmente el desarrollo cognitivo-cultural de las sociedades europeas. Aún con esta dificultad, es relevante asumir el proceso por medio del cual un grupo social establece prioridades colectivas con respecto al propósito de la comunidad política en cuestión. Vale la pena aquí citar otro trabajo de Eder (2009) en el que reflexiona sobre la diferencia entre la manera en que las organizaciones de la sociedad civil se imaginan a sí mismas, actúan y se presentan ante el resto de la sociedad y el gobierno. En esas tres esferas se pueden percibir una serie de contradicciones y tensiones que en muchas ocasiones responden a las fisuras presentes en el tejido social subyacente. Esto a su vez se ve reflejado tanto en el entramado jurídico, como de otras normas, valores y visiones compartidas.

El diálogo público, entonces, es la forma en que se establecen interacciones dialógicas en un espacio social determinado con respecto a los asuntos comunitarios. Alexander (2006) establece que este proceso pasa por una necesidad imperante, en los regímenes democráticos, por facilitar a distintos grupos sociales su participación en una esfera pública incluyente y en constante adaptación a nuevos retos y necesidades. Habermas valora la dimensión simbólica de intercambios cotidianos en su teoría de la acción comunicativa a partir de trabajos de Mead y Durkheim. Esta dimensión resulta muy relevante porque determina el procesamiento de emociones a partir de actos colectivos o visibles para gran parte de la comunidad en cuestión. Estas reflexiones son útiles con respecto a la calidad del diálogo, debido a que la distancia entre las aspiraciones y la realidad puede llevar a lo que denomino ‘ciclos de radicalización’, con repercusiones directas en la convivencia social. De esto trata el siguiente apartado.

## **Conclusiones**

La aspiración por participar en la toma de decisiones públicas de algunos individuos interesados en su comunidad es un elemento clave de activación en organizaciones de la sociedad civil. Los grupos que se reúnen en la Plataforma 39 tienen una percepción similar sobre la falta de disposición de funcionarios de la administración pública para establecer diálogos de calidad con asociaciones independientes. Esta situación no es generalizada en la sociedad civil local, pues existen grupos formales o informales que gozan de mayor cercanía ideológica o personal con funcionarios, lo que les abre puertas a una mayor participación en la toma de decisiones así como a recibir fondos públicos de partidas discrecionales de los gobiernos estatal y locales. Esta desigualdad agrega elementos de fricción a una situación ya de por sí delicada. El diálogo público anhelado por la Plataforma 39 está aparentemente aún lejos de cristalizarse. Una de las razones por las que pareciera dificultarse aún más, propongo aquí, radica en las acciones de la propia Plataforma 39.

Considero que la Plataforma 39 es una red radicalizada. Esto, porque aunque sus miembros manifiestan en sus documentos, actos y manifestaciones, la necesidad de un diálogo público, lo hacen en forma de denuncia, con críticas generalizadas y descalificaciones hacia la clase política. La mayor parte de sus acciones son dramatúrgicas y no comunicativas. Las acciones dramatúrgicas por sí mismas no son negativas, pues son una parte cotidiana de la producción simbólica social. Resulta una contradicción, sin embargo, el sostener que se busca mejorar la comunicación entre la ciudadanía y el gobierno y hacerlo sólo con denuncias contra el gobierno. No hay entre las acciones o siquiera entre los planes de la Plataforma 39 esfuerzos por conocer la opinión de la población, aunque sea de forma segmentada o temática. Bien podrían sus miembros insistir en una comunicación racional con la ciudadanía y sin el gobierno, para ir generando capacidad discursiva y argumentativa con vistas a un diálogo futuro. En vez de esto, los miembros de la Plataforma han enfocado sus esfuerzos en denunciar la falta de ánimo gubernamental por establecer diálogos. Hacerlo de forma radical dificulta cualquier comienzo de diálogo.

Esto es problemático debido al carácter pedagógico del diálogo. Si un diálogo se da con bases mínimas, es muy probable que exista mayor conciencia sobre los factores que pueden abonar a su calidad. El siguiente diálogo en el que participen los mismos individuos, por lo tanto, tiene mayores probabilidades de enriquecerse con la experiencia y mejorar. Por el contrario, si no hay disposición al diálogo y una de las partes se radicaliza, no es probable que a la siguiente oportunidad exista una mejor disposición al diálogo. Aunque la red estudiada es novedosa por sus estrategias, estructura y membresía, la dinámica en la que ha caído parece mostrar una marcada radicalización de su discurso y una erosión de sus posibilidades de incidir en la vida pública.

## **Referencias**

Acosta, Raúl, Felipe Alatorre, Jorge Alonso, José Bautista, Isabel Blanco,  
Rigoberto Gallardo, Beatriz Gómez, Paulina Martínez, Carlos Peralta, Juan

- Mamuel Ramírez-Saiz, Manuel Sánchez, y Marcos E. Villa (2009) El gobierno y la sociedad civil en Jalisco, en *¿De qué democracia hablamos? Concertación y pacto social en América Latina*, coordinado por Cristina Sánchez-Mejorada. Mexico: Red Mexicana de Investigadores de la Sociedad Civil (Remisoc) / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Alexander, Jeffrey (2006) *The Civil Sphere*. Nueva York: Oxford University Press.
- ANCA (2009) Declaración de la Asamblea Nacional Ciudadana. Elaborado: 1 septiembre 2009. Consultado: 12 marzo 2010. URL: <http://www.anciudadana.org>
- Bayardo, Alberto (2008) *Organismos autónomos, participación ciudadana y rendición de cuentas. El caso de dos consejos ciudadanos*. Tesis de Maestría en Política y Gestión Pública. ITESO.
- Bourdieu, Pierre (1986) The Forms of Capital, en *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*, compilado por J.E. Richardson. Pp 241-58. Nueva York: Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre (2000) Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en *Poder, derecho y clases sociales*. Pp. 131-165. Barcelona: Desclée.
- Cohen, Joshua (1989) Deliberation and Democratic Legitimacy, en *The Good Polity*, compilado por A. Hamlin y P. Pettit. Oxford: Blackwell.
- Cohen, Joshua (1997) Deliberation and Democratic Legitimacy, en *Essays on Reason and Politics: Deliberative Democracy*, coord. por James Bohman y William Rehg. Cambridge: MIT Press.
- Collins, Susan, Michael Kersey y Cindy Savage (2007) Local dialogue heard around the world. *World Futures* 63: 353-364.
- De León, Salvador (2009) De lo público a la comunicación pública. Revisión conceptual. *Renglones* 61.
- Dietz, Thomas, Elinor Ostrom y Paul C. Stern (2003) The Struggle to Govern the Commons. *Science* 302 (13 Diciembre): 1907-1912.
- Dillon, Randy K. y Gloria J. Galanes (2002) Public Dialogue: Communication Theory as Public Affairs Praxis. *The Journal of Public Affairs* VI(1): 79-90.

- Eder, Klaus (2006) The Public Sphere. *Theory, Culture & Society* 23(2-3): 607-611.
- Eder, Klaus (2009) The making of a European civil society: 'imagined', 'practised' and 'staged'. *Policy & Society* 28(1): 23-33.
- Elster, Jon (comp.) (2001) *La democracia deliberativa*. Edición en inglés: 1998. Barcelona: Gedisa.
- Freire, Paulo (1972) *Concientización: teoría y práctica de la liberación*. Bogotá: Asociación de Publicaciones Educativas.
- Freire, Paulo (1982) *La educación como práctica de la libertad*. Primera edición 1969. México: Siglo XXI.
- Grzybowski, Cândido (2006) The World Social Forum: Reinventing World Politics. *Global Governance* 12: 7-13.
- Habermas, Jürgen (1999) *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gilli.
- Habermas, Jürgen (2001a) *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (2001b) *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Hammond, S. C., Anderson, R., y Cissna, K. N. (2003) The problematics of dialogue and power. *Communication Yearbook* 27: 125-157.
- Lee, Caroline W. (2007) Is there a place for private conversation in public dialogue? Comparing stakeholder assessment of informal communication in collaborative regional planning. *American Journal of Sociology* 113(1): 41-96.
- Marrero, Adriana (2006) La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana. *Arxius de Ciènces Socials* 14: 73-89.
- Martín Serrano, Manuel (1994) La comunicación pública y la supervivencia. *Diálogos de la Comunicación, Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social* 39.
- Martín Serrano, Manuel (2007) Análisis metódico de la verdad en la comunicación. *Diálogos de la Comunicación, Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social* Mayo-Agosto 74.

- Morlino, Leonardo (2005) *Democracias y democratizaciones*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Morlino, Leonardo (2007) Explicar la calidad democrática: ¿Qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista de Ciencia Política* 27(2): 3-22.
- Ostrom, Elinor (1990) *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1998) Social capital: its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology* 24: 1-24.
- Proceso – Redacción (2009) Voto nulo, la quinta fuerza electoral del país. *Proceso* 5 julio 2009.
- Putnam, Robert (2005) *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en teoría del capital social*. México, DF: Universidad Iberoamericana Santa Fe.
- Rhodes, R.A.W. (2008) Understanding governance: Policy networks, governance, reflexivity and accountability. Primera edición 1997. Maidenhead: Open University Press.
- Whitaker, Chico (2005) *O desafio do Fórum Social Mundial. Um modo de ver*. São Paulo: Edições Loyola y Editora Fundação Perseu Abramo.